

falleció en Oaxaca el hermano coadjutor Pedro López, encargado de Santa Inés, hacienda de los jesuitas.

El 13 de Febrero de 1619 alcanzó á Oaxaca un gran temblor que demolió edificios, abrió sierras, descubrió espantosas cavernas, formó lagos, etc. En el convento de Santo Domingo causó algunos estragos que se repararon con ventaja. Poco despues se padeció una larga seca, para cuyo remedio se hicieron plegarias y procesiones en que las comunidades religiosas marcharon descalzas y en traje de penitencia. Algunos años ántes, el 8 de Setiembre de 1614, sin temblor, se desplomaron dos naves de la iglesia de Cuitepec, muriendo diez y siete personas.

A 22 de Noviembre de 1623, en virtud de un buleto de Paulo V expedido el 11 de Marzo de 1619 á instancias de Felipe III, comprobado por el nuncio y obedecido por el Sr. Bohorquez, se erigió en universidad formal, en que se enseñasen artes y teología y pudiesen los estudiantes recibir los grados en estas facultades, el convento de Santo Domingo de Oaxaca. La inauguracion fué solemne y con gran concurso. El R. Fr. Alonso del Castillo, en presencia de todos los asistentes, desde la cátedra dió la primera leccion de filosofía, levantando testimonio de todo el escribano Luis Rincon. Ignoro por qué causas no se le conservó el título de Universidad ni se acostumbró despues recibir los grados en Santo Domingo; pero presumo que tuvieron mucha parte las controversias del tiempo del Sr. Bohorquez.



## CAPITULO IX

### VIRTUOSOS SACERDOTES.

1. La religion franciscana.—2. Cristóbal de los Mártires.—3. Manuel de Jesus.—4. El V. Luis de Alavez.—5. Otros jesuitas.—6. El Illmo. Leonel Cervantes.—7. El Illmo. Benavidez.—8. Sus diferencias con la Inquisicion de México.—9. Y con los dominicos de Oaxaca.

1.—El Sr. Lorenzana dice, hablando del Sr. Bohorquez, que su gobierno fué acrisolado por graves oposiciones; y en efecto, el disturbio que se acaba de referir no fué el único motivo de inquietud de aquellos tiempos; otro causado por persona privada y por un contrato particular, metió bastante ruido y puso en expectacion á la sociedad. Hizo en este negocio los oficios de mediador el lego franciscano Manuel de Jesus, de quien, así como de otras personas notables de la Orden de dieguinos, es preciso dar alguna idea.

En el establecimiento de las Ordenes monásticas ha dominado siempre algun pensamiento consignado originalmente en las páginas del Evangelio, pero cuyo desarrollo lo hace aparecer nuevo y como si ántes ninguno lo hubiese concebido. Cada instituto religioso se ha apropiado alguna idea vertida en su principio por los labios de Jesucristo, pero cuya admirable fecundidad en bien del género humano, se ha hecho sensible en determinadas épocas, precisamente cuando su pleno conocimiento ha sido más oportuno. Esta

es una gran verdad histórica que deja ver la acción de la Providencia en el curso de los acontecimientos.

Pero los fundadores de las Ordenes monacales, al hacer suyo aquel pensamiento, al realizar su designio, al dirigirse al objeto de sus miras particulares, juntamente han cumplido toda la ley alcanzando la perfección evangélica. Así como en el orden intelectual, las verdades de tal manera se enlazan, que negada ó reconocida una sola, por una hilación lógica ineludible, tienen que negarse ó reconocerse también las otras; así en el orden moral, ejercitada con perfección una virtud, por el encadenamiento que tienen las unas con las otras, forzosamente se cultivan las demás. San Vicente de Paul se propuso principalmente socorrer á los que perecían de hambre, San Juan de Dios aliviar las dolencias de los enfermos, San Camilo impartir consuelo al espíritu de los mismos enfermos, San Cayetano instruir y educar á los niños, San Ligorio derramar igual instrucción entre los labriegos; pero cada uno de ellos, al dictar reglas para la ejecución de tan benéficos designios, legaron juntamente á los imitadores de su vida el arte de ser buenos bajo todos aspectos. Los unos buscaron la santidad en las más rudas penitencias; los otros, cultivando la soledad y el silencio como los monjes de Scetis y de Nitria. San Francisco de Asis quiso sencillamente ser humilde.

Los franciscanos que desean seguir las huellas de su ilustre patriarca, comienzan por renunciar las riquezas, las altas dignidades, los puestos honoríficos, el ejercicio de todo poder y de toda autoridad que los haga descollar sobre sus semejantes. Esto sin embargo es poco para la negación de sí mismo, que es el punto objetivo de las aspiraciones del verdadero franciscano. Prosiguiendo, pues, su marcha, aparta de sí las comodidades personales, sofoca las aspiraciones, aun las más nobles, como la de saber, y trabaja por persuadirse que nada es, que nada vale, y que solo merece el desprecio de sus semejantes. Se llega á poseer de la idea

de su propia nulidad de tal suerte, que dislocando sus afectos é invirtiendo el orden común, estima de preferencia lo que á la generalidad es ménos estimable. Es digno de notarse que en sus crónicas, desentendiéndose de los que entre ellos desempeñaron algún cargo y nombrando apenas á los ministros provinciales, se recomienda largamente la memoria de los hermanos conversos, que desempeñaron el cargo de hortelanos ó porteros.

No debe creerse que los legos franciscanos sean austeros en su trato, agrios en su conversación é insociables con sus semejantes; muy al contrario, su actitud ingenuamente humilde y su aire de candor atraen las simpatías y aproximan á los más resistentes y preocupados. El semblante del lego está coloreado por una tinta indescriptible de bondad, sus maneras son insinuantes y su conversación es sencilla, pero fluida y agradable, como pudiera serlo la de un niño. Se ha dicho que los legos de los conventos son locuaces, y puede ser verdad; pero esa locuacidad sin interés y sin malicia, juntamente inocente y frívola, cautiva.

Como estos bellos tipos van desapareciendo rápidamente de nuestra sociedad, necesario ha sido caracterizarlos bien para dar á conocer á los que en tiempos pasados se distinguieron en la profesión del instituto franciscano. Tal vez desagrade á muchos la narración de los ejercicios tranquilos ó de las acaloradas disputas á que se entregaban los eclesiásticos de aquel tiempo: acaso preferirían conocer las circunstancias espantosas de crímenes desconocidos; pero no está en manos del historiador inventar acontecimientos ni cambiar el carácter de las edades: la sociedad se ha de describir tal como es; y es cierto que en aquel tiempo no se perpetraban horribles delitos, ni el pueblo se agitaba en convulsiones desoladoras, ni los azares de la política conmovían á nadie. Después de un siglo de fatigas, la sociedad oaxaqueña se había sentado tranquilamente á saborear los frutos del catolicismo, á la sombra de la dominación española.

La sociedad era eminentemente piadosa y le afectaba vivamente todo lo que al clero afectaba. Por otra parte, dos legos franciscanos fueron á los principios del siglo XVII el objeto preferente de la general atencion.

2.—El uno fué Cristóbal de los Mártires, cuyos padres y patria se ignoran, sabiéndose únicamente que profesó en México. La mayor parte de su vida religiosa se empleó en el oficio de limosnero en los pueblos de Oaxaca, que recorrió á pié, ceñido con áspero cilicio y ejercitándose en los ayunos y mortificaciones de su instituto. Su afabilidad, mansedumbre y dulzura, le conciliaron el amor de los pueblos que acudian á repicar las campanas cuando tenian noticia de que los habia de visitar. Su muerte fué acompañada de circunstancias extraordinarias. Debilitado por sus penitencias, llegó un día á Santa Catalina Hualavichi, pueblo distante siete leguas de Villa-alta. Las autoridades del lugar le ofrecieron algun alimento, mas lo rehusó, anunciando que moriria en la noche, suplicando que remitiesen á la ciudad las limosnas que conducia y tomando abrigo en las casas de comunidad. Al dia siguiente, no encontrándolo en ellas las mismas autoridades, le buscaron en el templo: allí estaba en efecto de rodillas ante un altar de la Santísima Virgen, abrazando con reverente actitud una pequeña cruz de madera. Esperaron algun tiempo; mas luego le llamaron y al fin se acercaron á él y le tocaron: estaba muerto. Admirado el pueblo de que sin vida conservase aquella postura, dió conocimiento al gobernador de Villa-alta, quien con el alcalde mayor y muchas personas principales emprendió viaje al pueblo de Santa Catalina. Encontró aún hincado el cadáver del lego, con la misma reverente actitud, y lo que es más raro, con las carnes blandas y sin la rigidez inseparable de la muerte. Se dispuso trasladarlo á la villa, como en efecto se verificó, siendo conducido en andas, en medio de numeroso concurso, que se disputaba sus reli-

quias. Fué sepultado despues de tres dias de su fallecimiento, de los cuales uno estuvo expuesto á los rayos del sol, sin experimentar corrupcion. Constan estos hechos de una escrupulosa informacion que se practicó en Oaxaca, segun afirma Baltasar Medina.<sup>1</sup>

3.—El otro lego de quien tenemos que decir algo es el V. Fr. Manuel de Jesus. Era natural de Braga, en Portugal, nació el año de 1544 y sus padres fueron Miguel Gonzalez de Noguera y Senorina Luis. Siendo jóven, estuvo dos veces cautivo de los moros, de cuyo poder logró librarse por la fuga, despues de haber expuesto su vida favoreciendo la evasion de otros compañeros de cautiverio. Siguió la expedicion del rey D. Sebastian hasta la muerte de este monarca, que aconteció el 4 de Agosto de 1578. Vino entónces á México y se ejercitó por algun tiempo con provecho y honra en el comercio. En fin, recibió el hábito de franciscano y fué asignado morador de Oaxaca, en cuyo convento desempeñó por mucho tiempo, cumplidamente, los oficios de portero, sacristan, refitolero y hortelano, sin dejar de hacer frecuentes salidas, recorriendo no solo la ciudad sino las haciendas y pueblos inmediatos en demanda de limosnas, que recogió muy abundantes.

Era este hermano laico de un natural pacífico, de un exterior mortificado, insinuante y persuasivo en sus palabras. El pueblo admiraba sus virtudes, lo respetaba en extremo y obedecía ciegamente sus indicaciones: el lego aprovechaba la superioridad que le daban su hábito y sus santas costumbres, para hacer bien. Repetidas ocasiones se reclamó su intervencion, con éxito, para reconciliar graves enemistades. Tan público era esto, tanto imperio tenian sus palabras y tan grande fué el concepto que se tuvo de su juicio y discrecion, que habiéndose ofrecido el ruidoso asunto de

<sup>1</sup> Crónica de la Provincia de San Diego. Lib. 2, cap. 21.

que ya hicimos mencion y que estuvo á punto de estallar en reñido pleito entre el Illmo. Sr. Bohorquez y algun otro sugeto muy principal, á una sencilla indicacion de Fr. Manuel, cedieron ambas partes y rescindieron el contrato causa de tal desavenencia. El señor obispo dijo expresamente: "Era voluntad de Dios que el negocio no se efectuase, pues lo repugnaba y resistia varon tan santo como Fr. Manuel."

En su convento fué un verdadero hijo de San Francisco, humilde, pobre, penitente, fiel observador de las reglas de su instituto, y de las maceraciones que se impuso en su juventud y que conservó aun á los noventa años de edad, ayunando y disciplinándose como si fuera novicio.

Dios recompensó sus virtudes, concediéndole aquellas gracias que llaman *gratis datas* que frecuentemente son un indicio de santidad, de modo que, segun fama de aquellos tiempos, fué un nuevo Diego de Alcalá y otro Salvador de Horta. Se dice que el pueblo fué muchas veces testigo de las maravillas que obraban sus manos, ya en la curacion de graves y redeldes enfermedades, ya en vaticinar acontecimientos futuros, ora en devolver cosas perdidas, ora, en fin, en el poder que tenia sobre los elementos y las criaturas irracionales, que unas deponian á sus piés su ferocidad,<sup>1</sup> y otras obedecian sus menores mandatos. Público fué en Oaxaca que á los pájaros que devoraban la fruta de la huerta del convento reconvino por tal robo y glotonería, y algo sin duda se vió extraordinario en la sumision de las aves, pues generalmente se le dió el nombre de "Padre de los pájaros."

El templo de San Ildefonso (San Francisco), se debe á sus fatigas, pues no solo empleó en esta obra las abundantes limosnas que recogia, sino que personalmente trabajó, conduciendo sobre sus hombros el material necesario y le-

<sup>1</sup> El que quiera saber los milagros que se le atribuyen, lea las Crónicas de San Diego.

vantando con sus propias manos los muros. Vió terminado el templo y aun le alcanzaron sus recursos para enriquecer con ornamentos la sacristía y edificar una parte del convento grande.

Anunció, segun se dice, con todos sus pormenores, su muerte, que le sobrevino á las siete de la noche del 9 de Mayo de 1634, habiéndose él mismo vestido su hábito y llamado á los religiosos que le recomendasen el alma. Fué sepultado en el templo que habia edificado, asistiendo á sus exequias las comunidades religiosas, lo más florido de la ciudad y un pueblo inmenso que lo proclamaba santo, disputándose á porfía y con el mayor empeño sus reliquias.

4.—Agitado por interminables disputas, habia sido al mismo tiempo ilustrado por las virtudes de hombres santos el tiempo del gobierno de Bohorquez. Si los franciscanos disfrutaron la compañía del "Padre de los pájaros;" si los dominicos se honraban contando entre los suyos al "Job oaxaqueño," los jesuitas pudieron agregar un tehuantepecano al número de los mártires del catolicismo. Fué éste Luis Alavez, natural de Tequisistlan é hijo de Diego de Alavez, encomendero del pueblo.

Al nacer, año de 1589, administraba como párroco en Tequisistlan Fr. Juan Tineo, religioso dominico, extraordinariamente limosnero, á tal grado, que Dios multiplicaba en sus manos el dinero para ser distribuido entre los necesitados; y de costumbres tan puras, que le conciliaron el aprecio y la admiracion general. Se le atribuian los dones de profecía y de vision clara del secreto de los corazones. Se contaba que habia hecho algunos milagros y Burgoa creyó que seria canonizado. Fué éste quien bautizó al infante Luis Alavez, notándose que al escribir la partida usó de tinta roja y de letra mayor, llenando con ella sola una página del libro de los nacidos: se ignoró entónces la causa de semejante novedad; pero despues se pensó que ha-

bia sido anuncio del glorioso martirio que habia de sufrir aquel infante.

Educado cristianamente por sus padres, y despues de estudiar latinidad en el colegio de jesuitas en Oaxaca, cuando tuvo edad proporcionada, fué conducido Alavez á México, en donde cursó las aulas en el colegio de San Ildefonso, á cargo entónces de la Compañía. A la edad de diez y seis años abrazó el instituto de San Ignacio, siendo su director como novicio el célebre Nicolás de Arnaya, quien aseguró que jamás el jóven oaxaqueño habia perdido en su concepto la inocencia bautismal. Era, en efecto, entónces Alavez tan aventajado en las letras como immaculado en sus costumbres. Despues de estudiar teología, y de emitir, ya ordenado sacerdote y con la preparacion debida su cuarto voto, á causa de sus repetidas instancias, los superiores lo destinaron á la mision de los indios tepehuanes que en notable parte estaban todavía en estado de barbarie. Segun práctica de los jesuitas, debería primero servir de vicario bajo la direccion de algun otro religioso; y de ese modo estuvo Alavez en la mision de San José del Zape á la vista del V. P. Juan Fonte, por el tiempo de tres ó cuatro años, hasta que al último de estos religiosos fué forzoso separarse para asistir á los indios, por muerte del misionero residente en el pueblo de San Ignacio. Segun parece, tenia ya entónces conocimiento de su muerte, pues la anunció anticipadamente á Sebastian Montañó y á un jóven indio que le era muy adicto y que habia de perecer juntamente con él á manos de los tepehuanes.

Hemos dicho que una parte de estos indios permanecia en la infidelidad, y ahora agregamos que muchos de los convertidos, en cuyo corazon no habia echado profundas raíces el catolicismo, volvian frecuentemente á sus antiguos dioses y á sus brutales vicios. Esto acontecia principalmente con los hechiceros, que en la fé de Cristo echaban de ménos la influencia y los provechos de que gozaban en

la idolatría. Estos, pues, unidos á los infieles y á los apóstatas, fraguaron entre los tepehuanes una formidable conjuracion, que se mantuvo tenazmente en inviolable secreto un año entero. Segun los designios de aquellos sediciosos, el movimiento debería comenzar con la muerte de los sacerdotes y españoles que se reuniesen en la mision del Zape, un dia 21 de Noviembre, dedicado á la Presentacion de la Madre de Dios, y en la que se preparaba una gran fiesta con motivo de la colocacion de una imágen de la Virgen. La ocasion, dice el P. Alegre, no podía ser más oportuna; sin embargo, la codicia de una arria cargada de ropas, que habian visto entrar en Santa Catalina, les hizo apresurar el rompimiento en ese pueblo, á que luego siguieron los demás. El robo se verificó, en efecto, en la mañana del 16 de Noviembre, y las hostilidades comenzaron con la muerte del jesuita Hernando de Tovar. A esta siguió en Atotonilco la muerte del franciscano Pedro Gutierrez y otros en pueblos diferentes. En el Zape, ignorantes del estado de las cosas, se habian reunido para preparar la fiesta del 21, diez y siete españoles, más de sesenta negros esclavos y cuatro religiosos, Luis Alavez, Juan del Valle, Juan Fonte y Gerónimo de Maranta. Repentinamente los insurrectos entraron en el pueblo, incendiaron las casas y mataron á los indios fieles. Al ruido, y adquiriendo noticia de lo que pasaba, el P. Alavez se apresuró á salir, como buen pastor, en defensa del rebaño. Armado con un santo crucifijo, dirigió la palabra á los bárbaros rebeldes, esforzándose por aquietar sus ánimos; mas léjos de conseguir su objeto, cayó en el acto, atravesado por muchas flechas.

Su cuerpo, lo mismo que los de los otros sacerdotes, que todos corrieron igual suerte, unos el mismo dia y otros el siguiente, quedaron insepultos hasta el mes de Enero del siguiente año, en que el Gobernador de Durango, D. Gaspar de Alvear, que por órden del virey habia emprendido

la pacificación del país y activamente perseguía á los rebeldes, de paso por el Zape, los encontró setenta días despues de muertos, enteros y aun fresca la sangre de las heridas: los levantó, y en la Saucedá los entregó al padre rector del colegio de Guadiana. De allí fueron conducidos en triunfo á la ciudad: marchaban por delante algunas compañías y á los lados más de trescientos indios vestidos á su manera y adornados con ricas plumas. Fueron recibidos en Durango con repiques y salvas y depositados en el convento de San Francisco. Aquí se les cantó, el 7 de Marzo, una misa muy solemne por el R. provincial Juan Gómez. De allí, con el más lucido acompañamiento, fueron llevados al templo de la Compañía, en donde, bajo el altar de San Ignacio, se les dió honrosa sepultura, señalando las cajas con los nombres respectivos y la fecha de la muerte. En el colegio de San Ildefonso se conserva su retrato con esta inscripcion: "El R. P. V. Fr. Luis Alavez, colegial seminarista en este real colegio, varon ilustre en la exacta observacion regular y celo de la conversion de las almas; quien mereció morir á manos de los bárbaros tepehuánes, en odio de la fé que les predicaba, traspasado de saetas."

Posteriormente, en el año de 1647, habiendo venido á tierra el templo en que estaba depositado el cadáver del venerable Alavez, fué necesario exhumarlo: se le encontró entero, con la piel enjuta, con el rostro levantado al cielo y formando con los dedos de la mano derecha la señal de la cruz. Perez de Rivas, refiriéndose á este suceso, y fundado en las declaraciones de testigos de vista, dice: "Años despues, abriéndose el sepulcro, fueron hallados los cuerpos tan enteros, que parando en pié el del P. Alavez, se tenia poniéndole solo un dedo en el hombro." <sup>1</sup> Su canoni-

<sup>1</sup> Triunfos de Nuestra Santa Fé. Lib. 10, cap. 42. Veanse tambien Alegambe—Mortes ilustres, y Nadasi—Annus dierum, etc.

zacion, así como la de sus compañeros, muertos á manos de los bárbaros, fué pedida al Pontífice romano por la duodécima congregacion provincial de los jesuitas.

5.—No era solo Alavez el jesuita oaxaqueño que daba honor á su patria con sus virtudes y letras: la juventud recibia de los frailes impulso vigoroso á la piedad y á las ciencias, y se mostraba digna de sus maestros, llegando á la altura de los hombres más distinguidos de aquellos tiempos. Baltazar de Cervantes era natural de Oaxaca y sobrino del obispo de dicha ciudad. Demostró sus talentos sosteniendo con gloria un acto mayor de sagrada teología en México, y de su virtud se sabe que se presentaba como un modelo á los novicios jesuitas. Enviado á las misiones de los bárbaros fronterizos, aprendió el idioma de alguna de aquellas tribus salvajes, logrando con su auxilio numerosas conversiones de idólatras. Durante los siete años que permaneció en Sinaloa, se ejerció en la pobreza propia de un religioso, distinguiéndose igualmente por su celo apostólico. En México enseñó despues el curso de filosofía, con aplauso. En Puebla enseñó tambien por dos años teología moral, y allí se cautivó la estimacion del obispo D. Alonso de la Mota, de modo que nada hacia ni determinaba sin el prudente consejo del jesuita.

A Oaxaca fué por obediencia. En ella le seguian los aplausos por donde quiera, especialmente á causa de su elocuencia. Acaso haya tenido con este motivo alguna tentacion de vanidad, pues para vencerla, sacrificó las glorias del púlpito, predicando solamente á los indios de Jalatlaco, en su idioma. Perseveró en este oscuro trabajo algunos años, hasta que fué llamado por sus superiores á México. Continuó aquí predicando á los indios en mexicano, y dando saludables preceptos á la juventud del colegio máximo, de que fué prefecto de espíritu. Sus últimos años fueron

colmados de graves y penosas enfermedades, de que murió á 2 de Julio de 1649.

De otro jesuita oaxaqueño cuenta Alegre que era de singular compostura y de muy amable trato, y que asistiendo á los enfermos contrajo el mal de que murió, como acostumbran los santos. A otro jesuita, Bartolomé Perez, habiendo consultado el Sr. obispo Benavidez algun negocio grave, respondió con tanta sabiduría, que el obispo no pudo ménos de exclamar: "Mucha ciencia hay en la Compañía, cuando este hombre no ocupa las primeras cátedras." Era entónces rector del colegio de Oaxaca.

Disfrutaba de paz allí la Compañía en esta última ciudad, miéntras en otros obispados sufría las agitaciones de una borrasca deshecha, especialmente en Puebla, en donde un pleito sobre diezmos, de que el obispo de Oaxaca á quien se apeló como delegado apostólico nunca llegó á conocer, habia sido el principio de controversias numerosas con el Sr. Palafox, que á todos causaban pena, sin que ninguna de las partes reportase la más pequeña ventaja. Temiendo que la parroquia de Jalatlaco, que hacia tiempo administraban, crease algunas diferencias con el ordinario, como habian servido semejantes pretextos para desavenirlo con los dominicos, la abandonaron á pesar de las súplicas del virey. No por eso dejaban de prosperar en intereses temporales. D. Juan Franco Uuite liberalmente les donó 14,000 pesos para la compra de una hacienda, y aun ofreció otros 20,000 para la fábrica de su templo, que no llegaron á darse por causas que se expondrán despues.

Por este mismo tiempo visitó Oaxaca el famoso Martin Lutero, Martin Droga ó Chepe Garatuza, pues con todos estos nombres era conocido el embaucador poblano Martin Villavicencio, de cuya sagacidad é inagotable inventiva cuenta la tradicion cosas maravillosas. Poco logró su industria en Oaxaca. A los indios pudo hacer creer que era sacerdote y sacarles con sus embustes algun dinero. Al lle-

gar á la ciudad propaló que iba á pelear una capellanía; pero la Inquisicion, que ya conocia sus hazañas, le echó la garra. Pudo escapar de su prision y se fué con sus arañerías á otra parte.

6.—El Sr. Bohorquez murió en 1633. Dicen que era profundo y agudo metafísico,<sup>1</sup> y famoso predicador y dedicado al culto, en cuyo favor gastó sumas crecidas. Modesto en su trage y en su mesa, vivió siempre como fraile observante; compasivo para con los miserables, para alivio de los indios estableció que las obvenciones se redujesen á seis sinodales; amante de su clero, quiso á toda costa hacerlo prevalecer sobre los frailes dominicos, de cuyo seno habia salido sin embargo para la mitra de Oaxaca. El cabildo eclesiástico dió en su catedral sepulcro para los parientes de este obispo. Segun Beristain, escribió "Elogio de la Pureza Virginal de la Santísima Madre de Dios," impreso en México en 1620.

Le sucedió D. Leonel de Cervantes, mexicano, hijo de D. Leonel de Cervantes y de Doña María de Carbajal. En Salamanca, en que hizo sus estudios, recibió los grados de licenciado y doctor en Cánones. Felipe III lo creó maestrescuela y despues arcediano de Santa Fé. Allí mismo desempeñó satisfactoriamente los cargos de provisor y vicario general de los arzobispos Bartolomé Lobo y Fernando Ugarte, el último de los cuales, escribiendo al rey de España, expresaba su admiracion por los talentos de su provisor, en estos términos: "El Dr. Leonel Cervantes, arcediano de esta mi iglesia, es sugeto tal, que en su presencia me avergüenzo de verme consagrado y á él no." Logró, en efecto, el Sr. Ugarte, consagrarlo en 1620 obispo de Santa Marta, iglesia que gobernó cinco años, dando nuevas muestras de su saber en el concilio provincial de San-

<sup>1</sup> Mendez, Anual Historia de Santo Domingo. MS. Lib. 1, cap. 39.  
27\*